

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, naturalmente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y juristas.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

Los lobos de la felicidad

Nosotros existimos porque nuestros padres se han amado, y ellos se han amado, porque nosotros, en forma de «idea platónica» o atracción natural hemos creado el apasionamiento de ambos en una suprema aspiración de vida.

El genio de la especie que conoce el todo armónico posible de constituirse con dos seres de diferente sexo y los une por medio de la pasión, en bien del tercer ser que puede nacer de ambos.

Nosotros, pues, habemos también de amar a un individuo del sexo contrario, obedeciendo el impulso de esos ciertos hijos, que constituirán la futura generación, tanto más bella y sana, cuanto más perfecta sea la unión moral y física de nuestro ser con el otro.

Esto lo dice Schopenhauer declarando la vida como el «por qué» del amor. Pero es innegable que su verdad fisiológica resalta un tanto ingenua, cuando se contempla con un poco de serenidad, la conducta de aquellos hombres que sin ser anormales ni estar enfermos, no sirven a la noble causa del amor, sino se hacen servir por esa causallos placeres efímeros, destructores de las felicidades más legítimas.

Esos hombres degeneran la ley del amor en vicio sensual; casados o solteros, divorciados o solterones, viejos o jóvenes, lindos u horripilantes, excépticos o pesimistas, desdichados o cínicos, se convierten en raros mulsumanes sin serallo ni fortuna. Ellos tienen continuamente la garra extendida hacia todas las mujeres jóvenes que tratan en las casas de familia, en el taller, en las oficinas, o pasan por su escritorio de «personaje influyente», solicitando algo que no es precisamente «amor».

Los excépticos no creen en la virtud de las casadas ni en la castidad de las solteras y consideran la aventura solicitada, como una de las tantas posiblemente «corridas» por esa persona: por otra parte no les interesa mucho la cuestión.

Los pesimistas que consideran la existencia como un mal, no respetan su teoría en el sentido de considerar un mal también a la mujer; tratan de atraparla con todo el amargor de las persecuciones, sin amor y sin espiritualidad. El conquistador por jactancia, se dedica a la caza por simple amor al arte de la mentira y por darse el placer (?) de declarar a voz en cuello que ninguna mujer se le ha resistido; esos son los que se convierten en sultanes cuando ocupan, por desgracia, un puesto desde el cual deben atender señoras y señoritas, directa o indirectamente.

El vicioso incontinente, aquel que sufre la obsesión de la mujer que pasa a su vera, sea cual fuere su estado, sea o no sea feliz, es un tipo que llega a la coherencia de la violencia con toda la aridez de su brutalidad.

EDITORIAL LA RELIGION

Hubo un tiempo—que ya pasó a la historia—que la religión revistió un carácter puramente transformador y educativo para el espíritu humano, educación religiosa que se trocó en mística y cristiana, inyectando a la especie humana, en su total mayoría, a soportar las cosas *terrenales* con un estoicismo de esclavos.

De aquí, de esta educación a toda vista falsa, parte el principio de que tres partes de la humanidad se deje explotar humildemente, dócilmente, por una parte que nada produce, que vive en continuo festín y que diariamente trata de oprimir a los que se ganan el pan con el sudor de su frente.

La incubadora de la desigualdad social es la religión Católica Apostólica Romana y sus religiones similares que bendicen la explotación más abyecta que tiene por norma esta bella sociedad *civilizada*, y recrimina, abomina, a los que se rebelan contra esa explotación sistemática y legalizada por la Iglesia y por el Estado.

¿Qué misión cumple la religión actualmente, en pleno siglo XX? La tarea odiosa de poner coto al libre pensamiento, aprisionarlo entre sus claustros; la misión poco *virtuosa* de bendecir el crimen y la guerra, ya que no ataca ni combate estos males, esta gangrena social; la misión poco *cristiana* de predicar desde el púlpito el odio a los «semejantes» que no comulgan con doctrinas abstractas y amalgamadas en la falsía depravada y el engaño funesto; la tarea delicada de dogmatizar la vida, haciendo del amor un burdo engaño, un sacrilego pecado, y del trabajo, honrado y fecundo, un interminable castigo que pesa sobre las laceradas espaldas de la humanidad, como una cruz espantosa?

¿No es ésta la misión que hoy cumple la religión?

¿No es ésto lo que diariamente practican los *ministros* de Dios, los buhos de sotán?

¿Qué religión no bendice el crimen? Ahí está fresquita, en la vieja Europa, la hecatombe guerrera y los trágicos sucesos—por todos conocidos—de la Patagonia Argentina, y otras tragedias horrosas que se sucedieron en el curso de la historia, negra y nefanda para el clero mundial. ¿Qué hizo la religión para que las grandes guerras no se sucedieran, para que las grandes tragedias no encontrasen eco en la humanidad oprimida? Nada, absolutamente nada; por el contrario, ha contribuido a impulsar estos males, los ha bendecido.

¿Juzgar la obra nefasta que la religión ha hecho en la humanidad, es tarea digna de todos los que luchan para que el globo terráqueo no sea un *valle de lágrimas*, y sí un mundo de amor y de alegría!

Que nadie se asuste, pues, que la religión *Romana* y sus *similares*, marchan a toda electricidad a estrellarse en los más hondos abismos de su funesta obra y de sus horrendos crímenes.

La mujer, en la que hasta ayer cifró la religión todas sus esperanzas para mantener incólume todas sus traposidades, hoy abre sus ojos a la realidad de la vida y del momento histórico que vivimos, no estando más dispuesta a ser instrumento y sostén de la iglesia, del cura vicioso é inmoral y del confesionario que pervierte los mas puros y sanos sentimientos de las doncellas, haciendo que éstas practiquen una sexualidad viciosa, despertando sus instintos para los placeres más refinados de la «tentación de la carne», que tanto abominan los célibes de la iglesia.

La religión se vá, se extingue, se muere. Las mujeres, hasta ayer, cresas ignorantes, eran su sostén más directo; hoy le hacen el vacío. Nuestra impenitente propaganda, nuestra obra de cultura y de emancipación, de liberación y de libertad, jamás escatimó sacrificios para ilustrar a la mujer y hacerla compenetrar de su verdadero rol que debe desempeñar en la vida, como mujer y como madre.

No olvidar que la religión es uno de los más poderosos baluartes del capitalismo, y por ende, una potencia que trata de poner una muralla a nuestras sublimes aspiraciones de libertad humana.

Nuestros más certeros ataques, entonces, deben dirigirse a ese baluarte de obstrucción para el progreso y de obscurantismo para la humanidad.

Cesen las mujeres de ser instrumentos de la iglesia y de los curas, falsos apóstoles de la religión, y ésta sucumbirá para siempre en la negra historia de su existencia.

¡Aprestémonos, entonces, todas las mujeres, a dar el golpe mortal a ésta Hidra de cien cabezas: la religión!

El desilusionado, el que lleva un fardo de arrepentimientos amorosos en el alma, o ha derrochado el tesoro de su fé en el amor, vé su rehabilitación en cualquiera y en todas las mujeres habladas o vivas. Vá a ellas como un alucinado, a sacudirlas con su repugnante calamidad y al no encontrar el agua apetecida, la busca en otra y en otras más.

Estos son los lobos de la Felicidad, los que asaltan la alegría de los enamorados, la serenidad de los esposos, la ternura de las madres y la ingenuidad de las inocentes. Son los lobos de la Felicidad, porque ahí, donde los ven, preparan el ataque brutalmente sólo para satisfacer una pasajera necesidad fisiológica, haciendo nacer en unos, la discordia, en los otros, los celos; sembrando allí el terror, aquí la malicia y la corrupción.

«El amor—dice Schopenhauer—no se contenta con un sentimiento recíproco, sino que exige la posesión misma. Por el contrario sucede que no pudiendo ser pagados con la moneda del amor recíproco, gentes muy enamoradas, se contentan con la posesión».

Ante todo, debemos convenir en que los lobos de la Felicidad, no están ni remotamente enamorados de sus víctimas, ni les interesa el amor recíproco, lo único que desean es la posesión, el placer.

Lo sentido por ellos no puede clasificarse ni de «amor vulgar», por cuanto éste busca cuando menos, salud, fuerza, belleza; y ellos no retroceden ante el raquitismo y la fealdad: les basta la figura de mujer.

El concepto de que el hombre es polígamo por naturaleza, tampoco atenúa esta falta de moralidad, por que ella es el punto diametralmente opuesto a la fidelidad vitalicia y un tanto problemática que exigen a los hombres amados, las mujeres muy enamoradas...

«En la Naturaleza, dice el filósofo alemán para alcanzar su fin,—la conservación de la especie—embauca al individuo con una añagaza en la cual vé como un iluso, su propia ventura, en lo que en realidad solo es el bien de la especie». Esto será así en las bestias que tienen su época de celo en la cual trabajan únicamente para la conservación de la especie, pero en los hombres no es, ni mucho menos: ante todo, no ven como ilusos su ventura porque van conscientes a ella y por ella única y exclusivamente. Iluso sería quien considerara estas realidades estériles como el bien de la especie humana.

El individuo no es en estos casos un esclavo de la Naturaleza que cree satisfacer sus propios deseos, al contrario, la Naturaleza es una esclava prodigadora inconsciente de órganos y funciones para la satisfacción de los deseos venales del individuo.

Los deseos no son instintivos, son viciosos porque el instinto nos guía a la elección seria y prolija de la persona a quien se ama y ó a la posesión de la cual se

quieren recoger estas rebeldías, que tan sazonados frutos nos darian, por ésta causa los burgueses siguen atropellando a las criadas, explotándolas y engañándolas con promesas pueriles. Y así aumenta la larga lista de infelices mujeres que creyeron en las palabras de estos teorios y las hicieron unas desgraciadas. ¡Camaradas! Vuestro deber es atraer a las mujeres que desgraciadamente se tienen que poner a hacer de criadas en casas de los burgueses, para una vez con vosotros capacitarlas y emanciparlas de los prejuicios que poseen.

También pueden ayudarnos a derrocar al régimen burgués. ¡Cocineras! ¡Niñeras! ¡Amas de cría! ¡Ellas son las eternas víctimas del «señorito» y de entre ellas sale un número doloroso de mujeres para la prostitución!

¡Ayudémosle a emanciparse! ¡Son hermanas nuestras!

Vicenta Sáez.

Barcelona.

La Educación de la mujer y el niño

Al elegir como tema de educación de la mujer, como tabla salvadora, es precisamente con el fin de expresar mi concepto sobre la imperiosa necesidad de trazar importantes reformas en nuestra educación, si queremos arrancar a la sociedad del lodazal en que se debate desesperadamente. Una mirada por ligera que sea sobre la forma como vive, viste y actúa la mujer de hoy, nos convencerá claramente de que la educación de la mujer deja mucho que desear por la influencia malsana que representa poderosamente en los niños, esos jóvenes en quien descansa el provenir de la raza.

Nos hallamos en un momento de transición, para salvar a la humanidad, es preciso concentrar mas que nunca todos nuestros esfuerzos con ahínco. La mujer es mucho mas intuitiva que el hombre. A la mujer, pues, le pertenece salvar a la humanidad. Debemos cultivar la inteligencia de nuestros seres pequeños. De nuestra actual inteligencia, egoísta y orgullosa, dimanan todos los honores y todos los males.

Es necesario educar a la mujer para que sea consciente de sus deberes de mujer, para que no sea ciega, cumpliendo con verdadero amor todos sus deberes por insignificantes que parezcan, empezando su noble camino a través de la evolución. Es necesario educar a la mujer despertando en ella el amor en el hogar, ese templo que hoy espanta a la mayoría de las mujeres, en donde el padre ha de hallar el cariño y respecto de sus hijos, donde el hermano encontrará siempre a la hermana cariñosa, donde la novia exigirá de su amado la elevación del espíritu, donde la esposa sostendrá a su compañero para que no desespere en las luchas de la vida, donde la madre cumplirá sus penosos deberes, uno de ellos el principal, ser la maestra responsable de la educación de sus niños. Bien entendido que ser madre no significa solamente dar un hijo mas al mundo, no, la maternidad la sienten tambien todos los seres, hasta un animal. En el reino animal

predomina el instinto, en muchas mujeres ni eso a llegado, hay mujeres que por no perder su belleza dejan sus seres habandonados y otras q se hacen reemplazar por nodrizas, para ellas estar prontas para ir a los teatros y bailes, convirtiendose en verdaderas madrastras.

La mujer, no cumpliendo con sus deberes exigidos por las leyes humanas, es la verdadera responsable de la muerte imoral de la raza.

El alma de los niños es como una esponja y todo lo absorbe, de todo se empapa; por eso el porvenir de la raza estriba en la educación que se infunde en la niñez. La madre debe tener siempre grabado en su mente y en su corazón, el deber de madre y así como las aves protegen con sus alas a la prole, ella, la mujer, con las alas del corazón lleno de amor sublime debe proteger a sus hijitos, alejándolos de ambientes malsanos, de personas groseras, educadas en el egoísmo y procurando formar a su alrededor un mundo de paz y de libertad.

La educación que hoy se les da a los niños es completamente defectuosa, es algo que todo el mundo reconoce. Continuamente se están renovando los sistemas educativos impuestos en las mismas escuelas, renovación surgida de la convicción de que la educación de la niñez es la base fundamental para el porvenir del hombre futuro: pero lo que no ven los autores de tales renovaciones es q muchas madres están cometiendo un gran error mandando a sus hijos en esos autos de corrupción, yo así lo considero, a los conventos e iglesias de la campaña, donde muchos padres dejan enclaustrados a sus hijos.

Yo exhorto a todas mis compañeras que se creen con un algo de dignidad, no permitir a sus queridos seres entrar en esos claustros que les dicen monasterios; yo les digo rincones donde la mayoría de las criaturas salen con el cerebro atrofiado, culpa de la farsa y rutina con fesión.

Es tanta la magnitud del poder de la educación infantil, que para llenar solamente en parte ese deber, es indispensable haber hecho un estudio tal de las facultades del espíritu humano, que la inmensa mayoría de los encargados de la instrucción de los niños en nuestra época, y aunque es triste confesarlo, han desdenado. Es un deber de toda mujer educar a los niños convenientemente desde la infancia. Los vicios de una falsa educación, contribuyen de un modo lastimoso a aumentar nuestras penas, restándonos nuestros placeres. Es preferible toda ausencia de educación a una educación egoísta y viciosa. A menudo oímos decir que las personas que pertenecen a la clase inculta son mucho mas felices que los llamados hombres de ciencia e intelectuales. Eso se debe a que los hombres de rango superior, han sido educados en forma imperfecta, bajo sistemas erróneos.

Son innumerables los prejuicios causados por nuestra mala educación; felizmente la aurora empieza a sonrosar, las ténuis nubecillas del lejano horizonte también, y todas las q pensamos, sentimos y nos esforzamos por el bien de la humanidad, debemos

apresurar el momento de la salida del sol que ha de regenerarnos. Rompámos los lazos de la rutina. Declaremos la guerra a la falsía y a la hipocresía.

Sigamos adelante sin tener las burias. Luchemos por la verdad en pos. ¿Que nos importa lo que digan los hipócritas, los farsantes y la ipfame plebe? Hermanas, mujeres todas, formemos la vanguardia y aunque tengamos que destrozarnos nuestros pies, aunque las espinas nos cubran de razuños, crucemos los matorrales de la selva que descubrió Dante cuando dijo:

«En la mitad de la vida, me encontré en una oscura selva, donde se había perdido el recto camino ¡Oh! cuán difícil es descubrir aquella selva salvaje, áspera y récia que renueva el pavor en mi mente.»

Esa selva simboliza, las pasiones humanas entre las cuales, se encuentra perdida la humanidad, luchando atemorizada sin encontrar salida. Abramos camino con el hacha del convencimiento entre esos matorrales para que después de nuestra victoria, podamos dar una mano a otros, llevando en la otra la antorcha del amor que ilumina a todo obrero. La humanidad esta mas que enferma, agoniza.

Para salvarla es preciso hacer un esfuerzo colosal. ¿Dónde hallaremos el remedio? En el templo de una sana conciencia femenina; en lo mas profundo del corazón donde toda mujer encontrará un ímpetu de ánimo. ¡Adelante, hermanas! Unamosnos y avancemos llenas de fé entonando el Himno Libertario.

Eusebia B. Rivero

Castex.

La mujer Y NUESTRA PROPAGANDA

Las que componemos el grupo editor de este hojita, estamos sumamente satisfechas al constatar que las mujeres, nuestras hermanas de dolor, se interesan preferentemente por los problemas sociales, dejando a un lado las cursilerías y otras coqueteerías que hasta ayer cultivaban con deleite.

Ya estamos completamente cercioradas que nuestra obra no cue en el vacío; ella vá directamente a elevar la mentalidad femenina, que hasta ayer permanecía ajena a los dolores de esta pobre humanidad.

Para demostrar lo que decimos. a continuación reproducimos una lista de suscripción por defensa de Wilkens que ha hecho circular en Chimpay - Gobernación de Río Negro - nuestra querida compañera Julia López de Castro.

Esta actividad de la mujer - q hasta ayer permanecía oculta - debe a la obra de elevación mental que está desarrollando NUESTRA TRIBUNA.

De esta encomiable actividad deben tomar nota nuestras compañeras de las diferentes ciudades de la República

He aquí la lista: ¡Cumplamos con nuestro deber de cooperar! Lista de suscripción Pro Defensa del Compañero Kurt Wilkens.

Luis Castro \$ 2, Julia López de Castro 1, Agustina Peradotto 2, José Arratia 1, Juan Fernan-

dez 1, Juan de la Cruz 0.40, Antonio Morlin 0.70, Rafael Nancio 1, M. Suárez 1, B. Bilbao 1, M. Yalsy 0.70, Antonio Remski 3, Juan Rigci 3, Casimiro Lambrman 1, Teófilo Angel 1, Fermín Higar 1, José Mesetti 1, Sotero Labe 2, Carlos M. Ansgel 2, Félix Echeguren 2. Total de la lista \$ 30.80.

DE ESPAÑA

Nos escribe Federico Urales comunicándonos que reitificamos la dirección de La Revista Blanca, y que ésta reparará con un poco de demora, debido a una gira de propaganda que Urales ha emprendido por la región de Andalucía.

La nueva dirección es esta: Federico Urales - San Marlin -3- Sardaña Del Vallés - (Barcelona) España.

Editorial Moderna de Barcelona

Colección Inquietud

Esta importante Editorial que cumple una misión de elevada cultura proletaria, ha lanzado hasta hoy a la publicidad, las siguientes e importantes obras de diversos y conocidos autores libertarios: Páginas de un descontento, por Máximo Gorki; Evolución y Revolución, por Eliseo Reclus; La Guerra, por Octavio Mirbeau; Ensayos sobre moral, por Pedro Kropotkin; En Siberia, por Wladimiro Kolenko; La coacción moral, por Ricardo Mella; Un enemigo del pueblo, por Hewuk Ibsen; Crítica libertaria, por Max Nettlau; Bola de sebo, por Guy De Maupassant; Estudios Sociológicos, por Edward Garpenster.

El que quiera adquirir estos volúmenes puede hacer los pedidos a la siguiente dirección: Marcelino García - Chubut Núm. 1488 - (Piñeiro) Avellaneda - F. C. S.

El precio de cada volumen es de \$ 0.30 libre de franqueo.

Nuestro Correo

Amparo Rodríguez, Habana. - En este número publicamos su artículo. Esperamos colaboración que usted prometió.

¡CMARADA! LEE:

«Ideas» de La Plata; «La Antorcha» de Buenos Aires; «La Protesta» de Buenos Aires' diarios que sostienen los principios de la filosofía anarquista.

Retribuimos sus palabras de aliento. José Estua, Azopardo. - De acuerdo a su última aumentamos el paquete a 25 ejemplares. ¡Salud y siempre adelante! Antonio Vives, Cipolletti. - Recibimos su carta. Resumimos el paquete a la cantidad que indica. También cambiamos la suscripción. ¡Salud! Ramón Salcedo, Melico. - Retribuimos vuestras afectivas expresiones. Recibimos la donación. Gracias. Mauricio A. Luján, Salto, R. O. - Recibimos su carta y un paquetito de «La Tierra». Os enviamos NUESTRA TRIBUNA. ¡Salud!

Juan B. Pereyra, Ing. Luiggi. - A todas las suscriptoras les enviamos el periódico. Si no lo reciben que lo reclamen en el correo que indudablemente lo sabotearán. ¡Salud!

Francisco Gussetti, Chicago, Yllinois. - Recibimos su tarjeta de notificación. Al camarada Marinero le enviamos ya directamente el paquete. Vá cange de nuestra hojita para «Solidaridad». ¡Salud!

Miguel A. González, Rosario. - El paquete que usted se refiere se lo hemos enviado. Lo habrán saboteado los sabuesos del correo. Aparte enviamos un paquete de diversos periódicos. ¡Salud! A las compañeras Julia de Valiente, de Santiago, Angelina Arratia, idem, Clotilde De La Barra, idem, Luceia Gorky, de Iquique, Rosa Moya, de Ecuador, les comunicamos que hace ya dos meses le hemos escrito y no hemos obtenido contestación ni colaboración. Por lo tanto, compañeritas, desearíamos fueráis más puntuales y menos roativas.

Lo mismo le decimos al «Grupo Feminista» de Salina Cruz, México, y «Departamento Femenino» de Ta'ca - Chile.

ADMINISTRATIVAS

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes entries for Necochea-V. Fernandez, E. Cascon, D. Alvarez, Sutton, Juana Rouco, etc.

TOTAL DE ENTRADAS

SALIDAS

Table with 2 columns: Description and Amount. Includes entries for Impresión de este número 2500 ejemplares, Correspondencia, etc.

Cupon de suscripción

Semestre \$ 1.20

Compañera

¡SALUD!

Le adjunto el importe de \$..... por..... Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la siguiente dirección:

Nombre..... Domicilio..... Ciudad o pueblo..... F. C.....